



La Santa Sede

PAPA FRANCISCO

MISAS MATUTINAS EN LA CAPILLA
DE LA *DOMUS SANCTAE MARTHAE*

En el día del juicio

Martes 22 de noviembre de 2016

Fuente: www.osservatoreromano.va

Al mundo «no le gusta pensar» en las últimas realidades, pero también estas forman parte de la existencia humana. Y si se vive «en la fidelidad al Señor», después de la muerte corporal «no tendremos miedo» de presentarnos frente a Jesús para su juicio. Siguiendo el camino de la «última semana del año litúrgico», el Papa Francisco dedicó la homilía de la misa celebrada en Santa Marta el martes 22 de noviembre, a una reflexión sobre el final: «sobre el final del mundo, sobre el final de la historia; sobre el final de cada uno de nosotros, porque cada uno de nosotros tendrá su final».

Un argumento que, quizá, «amarga la jornada», porque, dijo el Pontífice, «no gusta pensar en estas cosas» o darse cuenta de que «cuando uno de nosotros se haya ido, pasarán los años y después de mucho tiempo casi nadie nos recordará». Pero, añadió, «es la verdad. Es lo que la Iglesia nos dice: todos tendremos un final». Una verdad con la que estamos llamados a enfrentarnos. Al respecto, el Papa reveló: «Yo tengo una lista, una agenda donde escribo cuando muere una persona —amiga, pariente— el nombre allí y cada día veo ese día, el aniversario de quien es: «¡Pero este murió hace veinte años! ¡Cómo ha pasado el tiempo! ¡Este otro hace treinta años, cómo ha pasado el tiempo!» Esta realidad común a todos, dijo Francisco «nos obliga a pensar qué dejamos, cuál es la huella que ha dejado nuestra vida».

Se habla de ello en la primera lectura del día, del libro de la Apocalipsis (14, 14-19), en la que se

lee sobre «siega, de vendimia, de cosecha», pero también de «prueba de la calidad del grano, de la uva». Es decir, explicó el Papa, «después del final habrá un juicio. Todos seremos juzgados, cada uno de nosotros será juzgado». Por eso «nos hará bien pensar: Pero ¿cómo será ese día en el que estaré delante de Jesús», cuando el Señor me pedirá que le rinda cuentas de los «talentos que me ha dado» o de «cómo ha estado mi corazón cuando ha caído la semilla»? Recordando las «parábolas del reino de Dios» el Pontífice sugirió plantearse algunas preguntas «¿Cómo he recibido la Palabra? ¿Con el corazón abierto? ¿La he hecho brotar por el bien de todos o a escondidas?». Un examen de conciencia útil y justo porque «todos seremos juzgados» y cada uno se reencontrará «delante de Jesús». No conocemos la fecha, pero «sucederá».

También en el Evangelio, extraído de un pasaje de Lucas (21, 5-11), se encuentran consejos al respecto. Y los da el mismo Jesús, que exhorta: «¡No os dejéis engañar!». ¿A qué engaño se refiere? Es «el engaño — explicó el Papa — de la alienación, del aislamiento»: el engaño por el cual «yo estoy distraído, no pienso, y vivo como si nunca tuviera que morir». Pero, se preguntó «cuando vendrá el Señor, que vendrá como un rayo, ¿cómo me encontrará? ¿Esperando o en medio de tantas alienaciones de la vida, engañado por las cosas que son superficiales, que no tienen trascendencia?».

Por tanto, estamos frente a una auténtica «llamada del Señor para pensar seriamente en el final: en mi final, en el juicio, mi juicio». Al respecto, el Pontífice recordó que «de pequeño», cuando iba «a catequesis», les enseñaban «cuatro cosas: muerte, juicio, infierno o gloria».

Cierto, alguno podría decir: «Padre, esto nos asusta». Pero, respondió Francisco: «es la verdad. Porque si tú no cuidas el corazón, para que el Señor esté contigo y tú vives alejado del Señor siempre, quizá hay un peligro, el peligro de continuar así alejado del Señor por la eternidad. ¡Esto es muy feo!».

Es por esto que, concluyó el Papa «hoy nos hará bien pensar en esto: ¿cómo será mi final? ¿Cómo será cuando me encuentre delante del Señor». Y para ir al encuentro de los que podrían estar asustados o entristecidos por esta reflexión, el Pontífice hizo referencia al pasaje del canto al Evangelio tomado de la Apocalipsis (2, 10): «Sé fiel hasta la muerte — dice el Señor — y te dará la corona de la vida». Esta es la solución a nuestros miedos: «la fidelidad al Señor: y esto no decepciona». De hecho, «si cada uno de nosotros es fiel al Señor, cuando venga la muerte, diremos como Francisco: “hermana muerte, ven”. No nos asusta». Y también el día del juicio «miraremos al Señor» y podremos decir: «Señor tengo muchos pecados, pero he tratado de ser fiel». Y ya que «el Señor es bueno», aseguró el Papa, «no tendremos miedo».
